

Carles Feixa y Patricia Oliart (*coords.*)

# JUVENOPEDIA

Mapeo de las juventudes iberoamericanas



© Carles Feixa y Patricia Oliart (*coords.*), Oscar Aguilera, Anna Berga, Marco C. Bortoleto, Josep Cru, Klaudio Duarte, Ariadna Fernández, Carmen L. Flores, Liliana Galindo, Yanko González, Joel B. Marin, Chandra Morrison, Germán Muñoz, Jordi Nofre, Pedro Núñez, Inès Pereira, Mauricio Perondi, Maricela Portillo, Rossana Reguillo, José Sánchez, Maritza Urteaga

© De la imagen de cubierta: *Os gemeos*, São Paulo, Foto Chandra Morrison, 2008

Montaje de cubierta: Silvio Aguirre García

© 2016, Nuevos emprendimientos editoriales, S. L., Barcelona

Primera edición: junio de 2016, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

Preimpresión: Editor Service, S.L.

Diagonal, 299, entlo. 1ª

08013 Barcelona

ISBN: 978-84-16737-02-4

Depósito Legal: B.6344-2016

Impreso en España por Service Point

*Printed in Spain*

Queda prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, de esta versión castellana de la obra.

**Ned Ediciones**

[www.nedediciones.com](http://www.nedediciones.com)

# ÍNDICE

Presentación.....	9
-------------------	---

## HOJA DE RUTA

De jóvenes, mapas y astrolabios <i>Patricia Oliart y Carles Feixa</i> .....	13
--	----

## JUVENOPEDIA

Jóvenes activistas <i>Liliana Galindo</i> .....	35
--	----

Jóvenes altermundialistas <i>Inês Pereira</i> .....	51
--	----

Jóvenes deportistas <i>Marco A. Coelho Bortoleto</i> .....	61
---	----

Jóvenes digitales <i>Germán Muñoz</i> .....	71
--	----

Jóvenes en femenino <i>Anna Berga</i> .....	91
--	----

Jóvenes en masculino <i>Klaudio Duarte</i> .....	107
---	-----

Jóvenes estudiantes <i>Pedro Núñez</i> .....	127
---	-----

Jóvenes grafiter@s <i>Chandra Morrison</i> .....	141
---	-----

## JUVENOPEDIA

Jóvenes indígenas <i>Maritza Urteaga</i> .....	159
Jóvenes indignad@s <i>Jordi Nofre, Ariadna Fernández, José Sánchez, Maurício Perondi y Carles Feixa</i> .....	185
Jóvenes inmigrad@s <i>Joel O. Bevilaqua Marin</i> .....	193
Jóvenes obrer@s <i>Carmen L. Flores</i> .....	215
Jóvenes pingüin@s <i>Oscar Aguilera</i> .....	231
Jóvenes raper@s <i>Josep Cru</i> .....	243
Jóvenes rurales <i>Yanko González</i> .....	263
Jóvenes urban@s <i>Maricela Portillo</i> .....	285
¿Jóvenes violent@s? <i>Rossana Reguillo</i> .....	301
Los autores .....	317

## PRESENTACIÓN

Este volumen esboza una «hoja de ruta» para explorar un «nuevo mundo» —el continente de las juventudes iberoamericanas—, dibujando una guía de viaje que se traza triangulando un destino —los pueblos juveniles que habitan este espacio geográfico—, una ruta —el mapa que pretende cartografiarlos— y un método —el astrolabio etnográfico del que se sirven los viajeros para orientarse. Como todo viaje de descubrimiento, no aspira a circunnavegar todo el territorio, sino a localizar algunos enclaves que permitan dibujar los contornos del continente, esbozando los tesoros que contiene y los peligros que esconde.

El libro es pues un intento de mapear el planeta de las juventudes iberoamericanas, a manera de breve enciclopedia capaz de condensar los pequeños saberes y los grandes interrogantes sobre las identidades juveniles actuales, ya sean ocultas, sumergidas, emergentes o visibles —es decir, como una *Juvenopedia* en construcción. El intento responde a un trabajo de investigación individual, pero parte del esfuerzo colectivo de una veintena de investigadores e investigadoras, de ambos lados del Atlántico, que de alguna manera han tenido relación como colegas, discípulos o colaboradores, entre ellos y ellas y con los coordinadores de este volumen.

Tras una introducción en la que se establece un mapa general de los estudios sobre las juventudes iberoamericanas, el volumen se articula a partir de una serie de mapas parciales, que retratan la variedad —aunque no la totalidad— de pueblos juveniles contemporáneos, ordenados alfabéticamente (como las enciclopedias tradicionales): jóvenes activistas, altermundialistas, en masculino, en femenino, deportistas, digitales, grafter@s, indígenas, indignad@s, inmigrad@s, obrer@s, pingüin@s, raper@s, rurales, urban@s, ¿violent@s? Cada capítulo responde a intereses teóricos, marcos disciplinarios, ámbitos geográficos y ejes temáticos distintos, y varios de ellos comparten la misma es-

estructura (ya utilizada por el primer editor en el volumen anterior de la colección): una primera sección en base a discursos teóricos y conceptuales, una segunda en base a escenas etnográficas, y una tercera en base a relatos biográficos o a estudios de caso. Aunque los casos se centran en siete de los países iberoamericanos mayores (Brasil, México, Argentina, Colombia, Chile, España y Portugal), su enfoque es comparativo y transnacional.

El volumen es el cuarto de la Biblioteca de Infancia y Juventud (BINJU) que promueve NED Ediciones. Esperemos que tras el mapeo inicial, dicha colección pueda contribuir a una exploración más sistemática de un territorio en gran medida ignoto. A su vez, el libro está conectado con dos proyectos de investigación colaborativos, en los que participan varios de los autores: el proyecto GENIND, financiado por el Ministerio de Economía y Competividad (Gobierno de España)<sup>1</sup> y el proyecto CRIC, financiado por el programa HORIZON 2020 (Unión Europea).<sup>2</sup>

Abróchense los cinturones o pónganse el salvavidas: empieza el viaje.

Newcastle, diciembre de 2009

Lleida, diciembre de 2014

- 1 2013-2015. *La Generación Indignada. Espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles de 2011: una perspectiva transnacional (GENIND)*. Ministerio de Economía y Competividad, Gobierno de España [CSO2012-34415]. IP: C. Feixa. Participantes: P. Oliart, M. Urteaga, M. Portillo, O. Aguilera, K. Duarte, J. Bevilacqua Marin, I. Pereira, L. Galindo, A. Fernández, M. Perondi, J. Sánchez y J. Nofre.
- 2 2015-2018. *Cultural Narratives of Crisis and Renewal (CRIC)*. Unión Europea: HORIZON-2020, Marie Skłodowska Curie Research and Innovation Staff Exchange (RISE) [H2020-MSCA-RISE-2014-645666]. IP: J. Catalá y P. Oliart (U. Newcastle, UK). Participantes: C. Feixa, J. Sánchez, J. Cru y Y. González.

# HOJA DE RUTA



# DE JÓVENES, MAPAS Y ASTROLABIOS

PATRICIA OLIART Y CARLES FEIXA

## Introducción

En este texto nos gustaría ofrecer una carta de navegación para seguir las diferentes rutas trazadas por los estudios sobre la juventud en la Península Ibérica y América Latina. Partiendo de la historia contemporánea del nuevo continente, pueden identificarse tres enfoques diferentes, que si bien surgen asociados a momentos históricos precisos, tienen continuidad en el tiempo siguiendo derroteros propios.<sup>1</sup> El primero de ellos es típico de los inicios del siglo XX y tiene como hito fundamental el movimiento de reforma universitaria en Argentina durante 1918 —que inspiró trascendentales reformas universitarias en toda la región y también tuvo impacto en España. Tras este hito, se operó un cambio generacional en el liderazgo de los movimientos sociales y políticos que produjo transformaciones importantes (Faletto, 1986; Balardini, 2002). Para registrar y comentar esos cambios, se escribieron primero ensayos filosóficos y políticos, y más tarde estudios sociales e históricos, que han dejado una huella histórica, pero también una tradición de estudios sobre los movimientos de jóvenes como protagonistas de transformaciones políticas, que sigue viva en América Latina (Pérez Islas *et al.*, en prensa; González y Feixa, 2013).

- 1 El presente texto recoge ideas de nuestra introducción al número especial de la revista *Young* (2012, 20: 4) dedicada a los estudios sobre juventud en América Latina, coordinado por los autores de este volumen (Oliart y Feixa, 2012), que incluye estudios de caso de Reguillo (2012) sobre Centroamérica, de González (2012) sobre Chile, de Chaves y Núñez (2012) sobre Argentina y de Muñoz y Pinilla (2012) sobre Colombia, estudios que comentamos a continuación.

La masiva participación estudiantil en las luchas sociales y políticas de las décadas de 1960 y 1970 propició el desarrollo de la investigación sobre la juventud militante que fue promovida por los estudiantes y los movimientos revolucionarios, pero también por los regímenes autoritarios, con el fin de «encapsular» la participación de los jóvenes en formas predeterminadas.

Una segunda tradición de estudios sobre la juventud en la región floreció en el contexto de la profunda crisis económica y social de la década de 1980, pero aún sigue vigente. Trabajos de aquellos años consideraban que algunos sectores de la juventud eran tanto la fuente, como las víctimas más vulnerables de la agitación social y la creciente violencia urbana. Principalmente realizado por o para instituciones públicas, y publicado como literatura gris, este corpus de investigación se ocupa de la juventud como objeto de políticas públicas. Después de 1985 (el Año Internacional de la Juventud) agencias estatales (como el Instituto Mexicano de la Juventud) y organizaciones no gubernamentales o agencias de cooperación (como la antigua GTZ alemana) promovieron la investigación «aplicada» sobre la juventud, con el fin de «integrar» a la juventud marginal o rebelde en procesos de cohesión social (Rodríguez y Debezies, 1991; Dávila, 2004; Pérez Islas, 2006).

La tercera tradición que nos interesa mencionar floreció en la década de 1990 y no ha parado de expandirse desde entonces. En lugar de centrarse en los aspectos problemáticos de la juventud vulnerable, esta tendencia reconoce la energía creativa, las prácticas críticas y estilos de vida alternativos promovidos por los jóvenes, buscando enfoques diferentes y la comprensión de las subjetividades juveniles y sus culturas. En sintonía con las tendencias actuales en la investigación social y cultural sobre los jóvenes, estos estudios analizan la relación dinámica entre la juventud y los cambios culturales. Inspirados por la renovación teórica en las ciencias sociales y las humanidades de esos años, los investigadores buscaron acercarse a una comprensión de la diversidad de las realidades juveniles, los cambios en los flujos y tendencias en su comportamiento colectivo y el manejo creativo de las tensiones entre las agendas locales y globales (Margulis, 1997; Feixa, 1998; Reguillo, 2000; Valenzuela, 2009; Chaves, 2010). Es esta corriente reciente la que enmarca

los trabajos presentes en esta *Juvenopedia*, entendiendo el desarrollo de nuevas subjetividades en el marco de la cultura global que caracteriza al orden neoliberal, así como la emergencia de respuestas a ésta entre los jóvenes.

## **Los jóvenes como actores. El estudio de la juventud en movimiento**

*Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra.*  
(Manuel González Prada, 1888)

A finales del siglo XIX, Manuel González Prada, intelectual peruano, anarquista, antirracista y feminista, identificaba el cambio social con la imprescindible renovación generacional de la elite política, proclamando la confianza en las nuevas generaciones que fue característica de otros intelectuales latinoamericanos de entonces. El primer tercio del siglo XX experimentó así el impulso a una cultura democrática que desafiaba la herencia colonial, para liderar nuevas, modernas y más incluyentes sociedades: José Rodó en Uruguay, José Ingenieros en Argentina, Vicente Huidobro en Chile, José Vasconcelos en México y José Carlos Mariátegui en Perú, tenían grandes expectativas acerca de la renovación que las nuevas generaciones podían llevar a cabo en sus sociedades (Ingenieros, 1917; Ponce, 1938; Rodó, 1961; Mariátegui, 1971; González, 2002; Caccia-Bava *et al.*, 2004; Pérez Islas *et al.*, en prensa). Los escritos y reflexiones acerca del ingreso de la juventud de clase media en la arena política durante la primera mitad del siglo XX, circularon en la forma de ensayos filosóficos y políticos, publicados como editoriales periodísticos, discursos políticos o presentaciones académicas, que serían posteriormente reunidos en publicaciones ampliamente difundidas. Algunos de estos textos todavía se invocan para involucrar a las nuevas generaciones en una vida socialmente comprometida. El eclecticismo original de Ingenieros, Rodó, Vasconcelos, buscaba al mismo tiempo estar en sintonía con discusiones contemporáneas en otras latitudes, pero compartiendo el espíritu de crear algo

únicamente latinoamericano. La dramática historia de América Latina en el siglo XX estuvo marcada por la tensión entre fuerzas sociales y políticas que promulgaban la modernización y la democracia, confrontadas a un pasado colonial resistente en grandes territorios. El surgimiento de nuevas clases sociales y proyectos políticos, a su vez marcados por la diversidad étnica y los conflictos raciales agudizaron la tensión de esos momentos. Rebeliones internas y luchas entre caudillos, seguidas, en algunos casos, por desplazamientos de diversos grupos, las dictaduras y las luchas por la liberación y la justicia mostraron de un modo u otro los cambios generacionales, y trajeron a primer plano la relevancia política de las nuevas generaciones.

A lo largo del siglo XX, las nuevas cohortes políticas plantearon nuevas formas de hacer política y ampliaron el espectro de participación política. Aparecieron diferentes tipos de organizaciones juveniles, dirigidas por sindicatos de estudiantes, organizaciones religiosas, secciones juveniles de los partidos políticos, algunas de ellas incluso derivarían en grupos guerrilleros. Los escasos estudios acerca de aquella época suelen tener un enfoque nacional o incluso local, dando cuenta de movimientos específicos, en su mayoría dirigidos por estudiantes varones de clase media. El desarrollo de nuevas disciplinas dentro de las ciencias históricas y sociales en las universidades fomentó el uso de la investigación empírica, por entonces bajo la influencia del funcional-estructuralismo, que vinculaba la participación de los estudiantes y las características de su participación en organizaciones o reuniones políticas a las variables socioeconómicas o crisis institucionales (*Cfr.* Solari, 1967; Medina Echavarría, 1967; Gurrieri *et al.*, 1971).

En la década de 1970, en el marco de una amplia participación de los estudiantes en la movilización política de muchos países del mundo, se registró una tercera fase de los movimientos sociales radicalizados en América Latina. A diferencia de casos anteriores, cuando las demandas de los movimientos estudiantiles se hicieron en su nombre, los movimientos de estudiantes de finales de los sesenta y setenta abrazaron programas políticos más amplios, generalmente inspirados en las interpretaciones marxista-leninistas de la sociedad y el cambio social, y que defendían abiertamente un

generalizado apoyo a las rebeliones campesinas y las demandas de la clase trabajadora. La acción de las organizaciones estudiantiles y juveniles desapareció entonces de la escritura académica, y sus acciones fueron incluidas en la narrativa sobre actores sociales promotores de transformaciones radicales (Galeano, 1971).

Este período de efervescencia radical fue seguido por las dictaduras militares que atacaban a la oposición tratándola como enemigo interno. Esto fue especialmente dramático en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y Guatemala. La aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional durante aquellos años afectó profundamente a los jóvenes latinoamericanos que se unieron a la resistencia contra las dictaduras y lucharon por la restauración de la democracia de muchas maneras diferentes. En pleno retorno a la democracia, las últimas tres décadas presenciaron el regreso de Latinoamérica a las economías de exportación de materias primas durante la aplicación de políticas neoliberales. Los movimientos sociales que ofrecieron resistencia y que en algunos casos todavía perduran, han tomado diversos formatos interesantes, entre ellos los jóvenes, no sólo universitarios, sino estudiantes de Escuela Secundaria que lideran protestas y promueven transformaciones que enlazan con otras movilizaciones de grandes grupos de actores que tratan de recuperar los derechos recortados a consecuencia de la contracción del Estado (Jelin y Sempol, 2006; Alvarado y Vommaro, 2010; Feixa, 2010).

## **Los jóvenes como problema. El desarrollo de los estudios sobre juventud**

*Al preguntarse por la juventud, la sociedad trata de saber cómo comienza su futuro.*

(Néstor García Canclini, 2006)

En un texto sobre un caso policial en Chile durante los años cincuenta, Yanko González (2012) muestra cómo, hace más de cinco décadas, la socie-

dad chilena conservadora interpretó los signos de la modernización —introducidos o expresados a través de una nueva cultura juvenil— como una amenaza para los valores morales del país. González muestra cómo los medios de comunicación interpretaron un acontecimiento específico para representar a los jóvenes de clase media como desorientados y molestos. Esto nos lleva al problema de cómo se construye la juventud en determinados momentos, mediante la atribución de características que pueden generar miedo y desconfianza. En la década de 1980, los países de América Latina se enfrentaron a una profunda crisis económica de terribles consecuencias sobre todo para los habitantes urbanos pobres. La hiperinflación y el desempleo expulsaron a niños y mujeres a las calles en busca de improvisados puestos de trabajo para sobrevivir, abandonando su educación y sus hogares, generando lo que los desarrollistas llaman situaciones de alto riesgo. La Organización de las Naciones Unidas señaló 1985 como el Año Internacional de la Juventud para centrar la atención en las necesidades de desarrollo de las personas menores de 24 años de edad en estas circunstancias particularmente difíciles.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas creada en la década de 1950, se convirtió en un agente importante en la producción de información y difusión de conocimientos sobre la situación de los jóvenes en la región. Así, el número 29 de *La Revista de la CEPAL* se convirtió en un hito en la presentación de la juventud como un sector social necesitado, que mostraba fuertes contrastes en la región, utilizando una amplia gama de indicadores socioeconómicos. La violencia urbana y política, las altas tasas de abandono de la educación, el aumento del desempleo juvenil y los niveles de pobreza, condujeron a diversos organismos de cooperación internacional a diseñar intervenciones para canalizar recursos del Estado hacia los jóvenes, y una nueva área de especialidad de competencia comenzó a desarrollarse. La identificación de los jóvenes no como un actor social, sino como un segmento de la población necesitada de atención y con un problema de desarrollo, trajo un enfoque más prescriptivo para la investigación sobre la juventud. El Estado con-

trolador y vigilante puso la agenda de investigación que se desarrolló a partir de este enfoque, y surgieron diversas instituciones de investigación que desarrollarían las políticas públicas dirigidas a los jóvenes, en áreas como la salud reproductiva, educación, empleo y seguridad, apuntando a responder a desafíos como la violencia juvenil y de la calle, la pobreza, el fuerte aumento de la delincuencia relacionado con el crecimiento del tráfico y consumo de drogas (especialmente cocaína).

La red de instituciones dedicadas a la juventud surgida a partir de esta coyuntura es muy diversificada, y podríamos identificar tres modelos de instituciones que a su vez reflejan el tenso diálogo con una sociedad civil que ha impulsado el desarrollo de relaciones más permeables y dialógicas entre Estado y sociedad: instituciones dedicadas a la identificación de problemas y la formulación de políticas de juventud, como institutos de investigación y secretarías ministeriales; instituciones dedicadas a proporcionar asistencia o servicios bajo demanda, como programas y consejos; instituciones dedicadas a generar o aprovechar los recursos para aplicarlos a problemas específicos o «áreas de intervención», tales como las redes y las plataformas.

Una fórmula reciente de representación social amplia es una institución que se conoce como Observatorio y se ha popularizado para tratar con los jóvenes, y sobre otros temas sensibles como la inmigración, el racismo o los Derechos Humanos. El conocimiento compartido sobre un tema en particular es el resultado de las observaciones y la información proporcionada por los miembros de la institución. Actualmente hay Observatorios de la Juventud en Argentina, Chile, Colombia, Paraguay, México y Venezuela, en conjunción con las instituciones estatales, así como con otras organizaciones impulsadas y apoyadas por organizaciones no gubernamentales, agencias de cooperación o universidades.

Por lo tanto, hay una historia que contar acerca de más de treinta años de la intervención estatal en materia de juventud en algunos países, mientras que en otros este proceso está a punto de comenzar. El balance general sobre las políticas aplicadas de arriba hacia abajo, y basadas en investigaciones so-

bre juventud orientadas por una aproximación pragmática, es bastante incierto. Los enfoques y la asignación de recursos e inversiones divergen. El enfoque de arriba hacia abajo, con la formulación de políticas dirigidas a la juventud que se materializan en la legislación, las instituciones públicas y la experiencia profesional reconocida a su alrededor, son el enfoque preferido por el Estado. Otras instituciones, como las ONG, prefieren confiar en los actores juveniles en tanto que directamente implicados, organizados en forma de redes, asociaciones, plataformas, consejos y ayudados por adultos profesionales.

Pero a pesar de las variaciones, la mayoría de los modelos contempla la existencia de una institución dirigida por un adulto, que observa a los individuos jóvenes e informa sobre ellos desde el exterior, con una supuesta independencia y objetividad, mediante el uso de instrumentos e indicadores que describen con precisión la «realidad», y partiendo de un intercambio desigual de conocimiento y poder. La prevalencia de este enfoque es evidente cuando leemos el texto de los documentos oficiales sobre políticas dedicadas a la mejora de los servicios para los jóvenes. En la mayor parte de ellos, la juventud es representada como el futuro de la sociedad, lo que la hace merecedora de la inversión. Su presente no parece contar tanto por sí mismo, como por lo que significa para el futuro.

Muñoz y Pinilla (2012) han descrito bien las limitaciones de los enfoques de los estudios de juventud que caracterizan las investigaciones realizadas bajo estos programas. La preferencia por una experiencia clara para responder a las directrices de sectores específicos, a veces limita las posibilidades de los enfoques integrales frente problemas complejos. Por ejemplo, uno de los defectos más comunes de la investigación sobre juventud y sexualidad en las sociedades culturalmente diversas de América Latina es la omisión de las dimensiones históricas, sociales o culturales de la sexualidad. Los investigadores de salud reproductiva se centran, por lo general, en cuestiones que consideran problemáticas, como la edad para el inicio de la vida sexual activa, el número y características de los embarazos de adolescentes, la incidencia del aborto, el uso de métodos anticonceptivos y así sucesivamente. A pesar de

que todas ellas son cuestiones pertinentes para el diseño de aspectos específicos en este tipo de intervención, aún queda mucho por saber sobre la elaboración de recursos útiles y relevantes para las comunidades donde se pongan en práctica los programas. En el caso de la juventud rural, es cada vez más claro que el reconocimiento de las particularidades culturales e históricas es de vital importancia para el diseño de cualquier «intervención» integral y eficaz de las agencias estatales. Con frecuencia, siguiendo con el ejemplo de la salud reproductiva, los programas de intervención se diseñan sin mucho conocimiento acerca de las expectativas sociales y personales de las mujeres jóvenes en relación con la maternidad, o el valor cultural de la paternidad en ciertas comunidades, el valor relativo de alcanzar mayores niveles de educación en diferentes contextos, las formas en que la migración puede cambiar los entendimientos culturales de la feminidad y la masculinidad (Oliart, 2005). El conocimiento de estos temas se maneja en círculos desconectados, teniendo por un lado a antropólogos o sociólogos trabajando para una institución académica, produciendo resultados de investigaciones que no llegan a las agencias de salud y educación del Estado, y donde a su vez se cuenta con equipos de investigación de expertos siguiendo las órdenes del día de sus propios sectores. Esa característica falta de conocimiento compartido ha tendido a producir intervenciones guiadas por enfoques limitados y a veces perjudiciales (Muñoz y Pinilla, 2012).

El reciente incremento de la investigación aplicada sobre juventud en América Latina está relacionado con la violencia y las pandillas. Pero el enfoque pragmático del problema tiende a evitar hablar de la violencia como efecto de las relaciones de poder y de una situación de exclusión, centrándose en cambio en las condiciones que generan situaciones de riesgo. Como señala Rossana Reguillo (2012), la creación y circulación de todas las categorías negativas asociadas a la juventud, acabará por hacer a los jóvenes idénticos a la imagen de delincuentes que los medios de comunicación y algunas agencias estatales prefieren pregonar. Esta trayectoria de los jóvenes como objeto de investigación cuenta la historia de una categoría que en América Latina ha pasado de representar la promesa del futuro, a representar a los

ociosos y excluidos. Sin embargo, también se están produciendo algunos cambios en el ámbito de los estudios estatales sobre la juventud. Este cambio de paradigma, que se podría resumir como una transición de las «culturas políticas (de la juventud)» a la «política de la cultura juvenil» (Feixa, 2010), está claramente descrito por Aguilera (2008). En el primer caso, la acción pública se centra en distribuir entre los jóvenes la orientación política hegemónica a lo largo del proceso, definiendo un terreno clásico en el cual las supuestas políticas integrales priorizan la política como espacio para la cohesión social y el control. En el segundo caso, la acción pública es permeable a las nuevas necesidades y lenguajes que proceden de las culturas juveniles, definiendo un nuevo terreno para el juego, donde, por ejemplo, las políticas de acción afirmativa priorizan las culturas como espacio para la innovación social. El primer enfoque es adultocéntrico —puesto que son las instituciones adultas las que definen las reglas del juego, y la construcción de la categoría cultural de la juventud— y políticocéntrico —políticas culturales mediadas por relaciones de poder. La segunda perspectiva es intergeneracional —las reglas del juego son el resultado de la interacción entre generaciones— y culturocéntrica —la cultura es el área principal en la que se redefine el ámbito público y, por lo tanto, es el espacio para el surgimiento de nuevas identidades políticas.

Este cambio de paradigma es aún incipiente. Mientras tanto, la reciente implicación de la juventud en la lucha social y política en América Latina es muy reveladora de la forma en la que grandes grupos de personas jóvenes perciben y quieren ser parte de su tiempo y lugar. En Chile y Argentina, contra las políticas de trabajo y de educación, con formas innovadoras de organización por todo el país; en México y Colombia, creando sus propias maneras de rechazar y combatir la violencia en la sociedad; en Perú y Brasil, llevando las artes al terreno de la política para expresar sus principales preocupaciones. Esto nos lleva a la última de las tradiciones que queremos presentar, en la que se ha hecho un importante esfuerzo para desarrollar estudios sobre la juventud como un sector de estudios pertinente y productivo, comprometido con los propios actores.